

OCHO POEMAS

POR

DYLAN THOMAS

RECUERDO HABER visto, no sabría decir dónde, una fotografía de Dylan Thomas que, publicada después de su muerte, ha debido por fuerza dejar un tremendo impacto emotivo en cuantos verdaderamente sentimos su desaparición. Visitaban el poeta y unos amigos un cementerio rural; encontraron una fosa abierta, y Dylan saltó dentro. El otoño acumulaba montones de hojas secas en todos los rincones, y el poeta se hizo fotografiar en pie dentro de la fosa, asomando medio cuerpo por el hueco y con la cintura perdida entre las hojas muertas. Sus ojos andan por aquella foto tristes y perdidos, y Thomas tiene en ella el gesto del hombre en trance de recordar.

Nació Dylan Thomas en Swansea, en el País de Gales, y murió en Nueva York, también frente al mar, empujado a la muerte por el dionisiaco torbellino de su vida. Dylan Thomas la amó con pasión y tuvo en cuenta también la vital presencia de la muerte, de la que gracias a su poesía habría de triunfar, una muerte que no tendría poder ni dominio sobre el polvo luminoso de las resurrecciones.

Es así que el dramático significado de la fotografía citada no estriba en el hecho de que presente al poeta a medio enterrar: lo presenta a medio desenterrar, como a un Lázaro que surge y camina por la senda de un asombro incesante. Caminó Dylan desde y para siempre, y todo el mágico desorden de su vida y de su poesía es el desorden gigantesco del universo momentos antes de la Creación. Desorden y supervivencia pueden ser los términos clave para el entendimiento de la poesía de Dylan Thomas. Desorden de su casa y su persona; su morada junto al mar era un revoltijo fabuloso de niños, papeles, amigos, versos y peleas, frente a los ojos, cada vez más abiertos, de Caitlin, su esposa; la persona de Dylan parecía (y él, que supo reírse de sí mismo, lo puso en boca de un periodista americano) una cama sin hacer.

El hambre de supervivencia salva a su poesía y lo redime a él mismo de los golpes más duros, de la severidad más escueta y despiadada, de los torbellinos del mar y de las manos que firman docu-

mentos y no vierten ni una lágrima. Vuelve así el poeta al desorden del Gran Comienzo, y en su poesía se funden la Creación y la Resurrección de la carne, en un mismo desorden revuelto y poderoso. Dylan Thomas cantó este momento, su rescate de entre los muertos y su propia ascensión gloriosa al perdido paraíso de la poesía perdurable.—A. D.

EN EL PRINCIPIO

*EN EL principio era la estrella de tres puntas,
una sonrisa de luz a través del rostro vacío,
un arbusto de hueso a través de un aire que echaba raíces,
la sustancia escondida, del sol primero médula,
y, cifras que ardían en lo redondo del espacio,
revueltos al girar, cielo e infierno.*

*En el principio era la pálida firma,
trisílaba y estelar como la sonrisa;
y luego vinieron las improntas sobre el agua,
sello del rostro acuñado sobre la luna;
la sangre que tocaba la cruz del árbol, y el Cáliz que
rozaba la primera nube y una señal dejaba.*

*En el principio era el fuego ascendente
que iluminaba los temporales con un chispazo,
con un chispazo de tres ojos, de ojos rojos, violento como una flor;
la vida se alzaba y surtía de los mares revueltos,
irrupía en las raíces y bombeaba de la tierra y la roca
los óleos secretos que encaminaban la yerba.*

*En el principio era el verbo, el verbo
que de los sólidos fundamentos de la luz
abstraía todas las letras del vacío,
y de la base nebulosa del aliento
surgía el verbo, traduciéndole al corazón
primeras letras de nacimiento y muerte.*

*En el principio era el cerebro secreto.
El cerebro estaba celado y soldado en el pensamiento;
antes de que la pez se dividiera en soles,
antes de que las venas se estremecieran en su criba,
inyectada en sangre y a los vientos de la luz esparcida,
la costilla original del amor.*

Y NO TENDRÁ PODER LA MUERTE

*Y no tendrá poder la muerte.
Los muertos desnudos serán uno
con el hombre en el viento y la luna de poniente;
cuando sus huesos se descarnen y, una vez limpios,
desaparezcan,
tendrán estrellas en el pie y el codo;
aunque se vuelvan locos estarán cuerdos,
aunque se hundan en el mar se alzarán de nuevo,
aunque se pierdan los amantes no se perderá el amor,
y no tendrá poder la muerte.*

*Y no tendrá poder la muerte.
Bajo los torbellinos del mar
los que por siempre yacen no se irán como el viento;
retorciéndose sobre el potro cuando cedan los nervios,
atados a una rueda, no serán destrozados;
la fe en sus manos se partirá en dos
y los males unicornes los pasarán de parte a parte;
rotos todos los fines, ellos no se hundirán
y no tendrá poder la muerte.*

*Y no tendrá poder la muerte.
Las gaviotas no gritarán ya más en sus oídos
ni las olas romperán clamorosas en las playas;
donde alentó una flor puede que nunca más
una flor alce su cabeza a los golpes de la lluvia;
aunque estén locos y totalmente muertos,
iniciales golpean entre las margaritas,
irrumpan en el sol hasta que el sol sucumbe,
y no tendrá poder la muerte.*

A LLEWELLYN

*ESTE LADO de la verdad
que puede que no veas, hijo mío,
rey de tus ojos azules
en el país cegador de la juventud,
todo lo que se ha deshecho,
bajo los cielos indiferentes,*

*de inocencia y de culpa
antes que te movieras para hacer
un gesto con el corazón o la cabeza,
se ha agrupado y esparcido
en la oscuridad del viento
como el polvo de los muertos.*

*Lo bueno y lo malo, dos modos
de moverte sobre tu muerte
por este mar triturador,
rey de tu corazón en estos ciegos días,
vuelan como el aliento,
van llorando a través de ti y de mí
y de las almas de todos los hombres
hacia la inocente
oscuridad y hacia la mala muerte y, por fin,
hacia el último elemento
vuelan como la sangre de los astros,
como las lágrimas del sol,
como la semilla de la luna, basura
y fuego, la voladora algarabía
del cielo, rey de tus seis años.*

*Y el pérfido deseo
bajo el origen de las plantas
y de los animales y los pájaros,
del agua y de la luz, de la tierra y del cielo,
desaparece antes de que te muevas,
y todos tus actos y palabras,
cada verdad, cada mentira,
mueren en un amor que no juzga.*

LA MANO QUE FIRMÓ EL PAPEL

*LA MANO QUE firmó el papel devastó una ciudad,
cinco dedos soberanos tasaron el aliento,
duplicaron el mundo de los muertos y dividieron un país;
estos cinco reyes dieron a un rey la muerte.*

*La mano poderosa lleva a un hombro inclinado,
las articulaciones pone rígidas el yeso;
una pluma de ganso ha puesto fin al crimen
que puso fin a las palabras.*

*La mano que firmó el tratado trajo fiebre
y creció el hambre y vino la langosta;
grande es la mano que domina al hombre
gracias a un nombre emborronado.*

*Los cinco reyes cuentan los muertos pero no ablandan
la herida encallecida ni acarician la frente;
rige una mano la piedad, como una mano el cielo;
las manos no tienen lágrimas que derramar.*

HUBO UN TIEMPO

*¿HUBO UN TIEMPO en que los danzantes con sus violines
olvidaban sus penas en circos infantiles?
Hubo un tiempo en que podían llorar sobre sus libros,
pero el tiempo ha dejado su larva en su camino.
No están seguros bajo el horizonte;
en la vida lo más seguro es lo que se desconoce.
Bajo los signos estelares, los que no tienen brazos
son los que tienen más limpias las manos,
y como el único invulnerable es el Espectro sin corazón
aquel que es ciego es el que ve mejor.*

EL MAR RECIENNACIDO

*EL MAR reciennacido
ensalzó al sol.
Adán el descubridor,
el justo,
cantó sobre el origen.
¡Oh, las alas de los niños!
¡El vuelo hacia la herida del antiguo
joven desde los cañones del olvido!
¡La cabalgada por el cielo de los siempre muertos
en combate! ¡El suceso
de los santos en su visión!
¡El mundo revuelto de la casa!
Y toda la pena
fluye a mares.
Y muero.*

LOS DIOSSES

¿SE DIRÁ que los dioses entrechocan las nubes
cuando las nubes vienen malditas por el trueno?
¿Se diría que lloran cuando el temporal clama?
¿Serán los arcoiris el color de sus túnicas?
¿Dónde los dioses cuando cae la lluvia?
¿Se dirá que rocían el agua
de las ánforas de los jardines, que sueltan los torrentes?
¿Quizá al modo de Venus
de un viejo dios los pechos se pellizcan y exprimen,
la húmeda noche me riñe como una nodriza?
¿Se dirá que los dioses son de piedra?
¿Retumbará en la tierra una piedra caída,
repicará la grava derribada?
Dejad que hablen las piedras
con lenguas que hablan todas las lenguas.

DOBLO LA ESQUINA DE LA ORACIÓN

DOBLO LA ESQUINA de la oración y ardo
en una bendición del repentino
sol. En el nombre de los condenados
me volvería y correría
a la escondida tierra.
Pero el sol clamoroso
purifica
el cielo.
Yo
me encuentro a mí mismo.
Oh, dejadle
abrasarme y ahogarme
en la herida de su mundo.
Su relámpago responde a mi
grito. Mi voz arde en su mano.
Ahora en El-Que-Ciega estoy perdido.
Clama al final del rezo el sol.

(Nota y versiones castellanas de
Aquilino Duque.
Alfonso XII, 30.
SEVILLA.)